



## *La economía para el hombre: Fr. Louis Joseph Lebret, O.P.<sup>1</sup>*

Las respuestas sobre la vida y obras de Luis Joseph Lebret, solo se pueden encontrar ahondando en su espiritualidad dominicana, porque toda su vida fue una búsqueda de la verdad y el lema de los dominicos: Veritas, lo personificó con su servicio a los demás.

Esa espiritualidad, estuvo muy influenciada por dos de sus maestros: Padre Augur que lo introdujo en la teología de San Pablo y las obras de Santo Tomás de Aquino; y Padre Sertillanges, filósofo brillante y profundamente religioso que le introdujo en la corriente del pensamiento moderno. Sin embargo, a pesar de ser un buen estudiante, no pudo terminar su último año de teología ya que debido a su endeble salud fue trasladado para su recuperación a St. Malo.

El tiempo que pasó en St. Malo, un pueblo pequeño de pescadores en la costa de Bretaña, decidió la futura orientación de su vida, porque ahí comprobó las condiciones degradantes de la vida y del trabajo de los pescadores bretones y sus familias.

Lebret quedó horrorizado por esta visión. Su primera reacción fue ayudar en la fundación de una asociación que tenía como objetivo cuidar espiritualmente a la gente pescadora y sencilla, cuyas tradiciones cristianas fueron perturbadas por esas condiciones degradantes. Pronto, descubrió que eso no era suficiente, necesitaba ir a las raíces del mal y examinar sus causas, y así reorganizar toda la actividad económica del sector pesquero.

Durante los siguientes diez años, el Padre Lebret dedicó su tiempo y energía a investigar las pescaderías y los negocios pesqueros, primero a lo largo de las costas francesas, después en toda Europa y en el Mediterráneo. [...]

Durante este período de investigación y análisis pasó mucho tiempo hablando con la gente, aprendiendo de ellos, y constatando cómo la crisis afectaba sus vidas y las vidas de sus familias. Se preocupó de todos los niveles de su existencia y pensó que la solución a estos problemas estaba en crear una "economía humana" es decir: una economía para servicio de la humanidad. Economía que no Impide el desarrollo humano sino que lo favorece. [...]

El trabajo con y para los pescadores del Atlántico y Costa Mediterránea dieron a Lebret un entendimiento profundo de los problemas de la economía moderna, en ese período crítico de la Gran Depresión.

Los conocimientos que adquirió hicieron posible que pudiese relacionarse con instituciones internacionales de su tiempo, como por ejemplo la Organización Internacional del Trabajo y la Sociedad de las Naciones. Sus análisis le permitieron descubrir las causas principales de la crisis y fueron la base en la que trabajó después para la reorganización legislativa de compañías pesqueras en Francia. El resultado fueron la promulgación de nuevas leyes en 1938, 1941 y 1945, que reorganizaron y reestructuraron en parte a la empresa pesquera.

Pero el Padre Lebret, no se interesó solamente en mejores sistemas, políticos o leyes. Su principal preocupación era la gente; en este caso los pescadores explotados.

En 1942 el Padre Lebret, fundó un Centro en Marsella en terrenos que pertenecían a la Orden de Predicadores y se llamó "Economía y Humanismo", el mismo título que el de una revista editada por él. Este Centro fue un ejemplo destacado de la visión de Lebret y de su confianza en Dios. [...] En el año 1929 tuvo el primer shock cuando descubrió las condiciones terribles y degradantes de los pescadores, también en 1947 tuvo otro shock en su vida, descubriendo el sub-desarrollo del tercer mundo.

En 1947 fue invitado al Brasil por la Universidad de Sociología y Política de San Pablo para dar una serie de charlas introductorias sobre la "economía humana". Viajó por este país y otras partes de América Latina viendo la extrema pobreza de la mayoría de la gente, una pobreza que le llevó a pensar que el pobre más pobre de Francia era rico.

Su reacción fue utilizar el mismo método ya usado por él: observación, análisis de los datos, investigación de las causas, asesoramiento de las necesidades, para a continuación hacer programas y proyectos, y

entrenar a personas comprometidas y calificadas para la movilización de los lugares de poder de decisión. [...]

A pesar de que Lebret era un hombre de las bases, convencido de que el verdadero desarrollo se basa en el protagonismo del mismo pueblo, sobre sus propias vidas, también entendió que todo el progreso se puede trabar con el mismo mecanismo del intercambio internacional. Al darse cuenta de esto, comenzó a trabajar con dos grandes instituciones que para él fueron capaces de realizar cambios en el mundo, la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) y la Iglesia. [...]

Fue amigo de confianza de Juan XXIII, que conocía la labor de Lebret y su Centro de "Economía y Humanismo" desde los tiempos en que como Monseñor Roncalli había sido Nuncio Apostólico de Francia.

El Vaticano nombró al P. Lebret como su representante en algunas conferencias de la O.N.U., tuvo mucha influencia en la Conferencia de Comercio y Desarrollo (Ginebra - 1964) en la que habló proféticamente. Trabajó con el Secretariado de la Conferencia Episcopal Francesa, influyendo sobre muchas personas que tuvieron después un rol muy importante en el Vaticano II. [...] También trabajó con las Conferencias Episcopales de América Latina, África, y Vietnam.

Sus ideas sobre el desarrollo quedaron plasmadas en la Encíclica de Juan XXIII, *Mater et Magistra*. Lebret también participó activamente y con gran pasión en la redacción del documento *Gaudium et Spes*, la Constitución, Pastoral de la Iglesia en el mundo moderno, en la que trabajó de dos maneras: desafiando personalmente a los miembros del Concilio y distribuyéndoles textos relevantes sobre la pobreza en las fuentes patrísticas.

Su influencia sobre la enseñanza de la Iglesia se ve más claramente en la encíclica *Populorum Progressio*, del Papa Pablo VI, sobre el desarrollo. Cuando finalmente se hizo pública la Encíclica en 1967, se informó que L. J. Lebret fue uno de sus mayores promotores, y el mismo Papa presentó la Encíclica como tributo a su memoria. Lebret también colaboró en la fundación de algunas comisiones en Roma, especialmente ayudó a un grupo de trabajo que tenía que preparar la nueva organización de la Comisión Pontificia de Justicia y Paz, pedida por el mismo Concilio.

Falleció en 1966 a la edad de 69 años. Sus últimas palabras dichas a las enfermeras que cuidaron de él fueron: "¡Qué linda es la vida! Uno tiene que lanzarse en la vida, recibir muchos golpes por los demás y así mostrarle al Señor que ya entendió".

---

1.- M. O'Driscoll, "La espiritualidad de Louis Joseph Lebret",

([http://justiciaypaz.dominicos.org/kit\\_upload/PDF/jyp/Materiales/Semblanzas/Fr%20Louis%20Joseph%20Lebret%20OP.pdf](http://justiciaypaz.dominicos.org/kit_upload/PDF/jyp/Materiales/Semblanzas/Fr%20Louis%20Joseph%20Lebret%20OP.pdf))